

Klaus HEMMERLE, *Tras las huellas de Dios. Ontología trinitaria y unidad relacional*, Sígueme («Verdad e imagen minor», 19), Salamanca 2005, 118 pp., 12 x 19, ISBN 84-301-1571-4.

K. Hemmerle (1929 Friburgo de Br.-1975 Aquisgrán) fue ordenado sacerdote en 1957. Desde muy poco después su vida y su espiritualidad sacerdotal reciben la impronta del movimiento focolar. Desempeñó diversos cargos pastorales durante dos años tras los cuales obtuvo el doctorado en teología con una tesis sobre la creación en F. von Baader. Trabajó como asistente de B. Welte, y, habilitado bajo su dirección para la materia de Filosofía de la Religión con un trabajo sobre Dios y el pensamiento en el último Schelling (1967), ejerció la docencia en las universidades de Bonn, Bochum y Friburgo de Br. Nombreado obispo de Aquisgrán en 1975, ejerció su ministerio episcopal en la ciudad palatina hasta su muerte. Desde 2002 el movimiento focolar concede cada dos años el Premio Klaus Hemmerle a personalidades que han destacado por su promoción del diálogo ecuménico e interreligioso.

Hemmerle ha dedicado sus obras a temas de filosofía de la religión y teología fundamental, a otros específicamente dogmáticos, creación, Dios uno y trino, y también a la teología espiritual. También ha dedicado algunos estudios a profundizar en la espiritualidad del movimiento focolar. En 1996, R. Feiter ha editado sus obras escogidas en cinco volúmenes (F. FEITER, *Ausgewählte Schriften*, Freiburg 1995).

Esta publicación pone al alcance del público de habla hispana dos de sus más importantes estudios: *Tesis para una ontología trinitaria* (*Thesen zu einer trinitarischen Ontologie*, Einsiedeln 1976) y *Lo uno diferenciante. Observaciones sobre la comprensión cristiana de la unidad* («Das unterscheidend Eine. Bemerkungen zum christlichen Verständnis von Einheit», en B. FRALING, H. HOPING y J.C. SCANNONE [hrsgs.], *Kirche und Theologie im kulturellen Dialog*, Freiburg 1994, 222-239). En esta edición, los textos de Hemmerle vienen precedidos por una oportuna y clarificadora introducción de A. Cordovilla. El lector en-

contrará aquí una presentación del autor y una introducción a las líneas fundamentales de su obra.

El primero de los ensayos tiene su origen en una carta de felicitación a von Balthasar con motivo de su setenta cumpleaños. Hemmerle formula una serie de tesis fundamentales para la elaboración de una *ontología trinitaria*. Afirma la necesidad de elaborar una teología que asuma la tradición dogmática y tenga en cuenta la mentalidad contemporánea, sin caer en los estrechos límites de un mero enfoque antropológico de la teología que se reduzca a comprender a Dios desde las necesidades del hombre: es necesario un enfoque teológico del misterio de Dios que contemple lo que Dios es por sí mismo.

Tras justificar que tanto la teología como la filosofía tienen necesidad de una ciencia del ser (ontología), Hemmerle propone elaborar una ontología a partir del dato de la fe, que sea coherente con las aportaciones de la razón. A su juicio, no basta una ontología en la que lo cristiano permanezca sólo como huésped, sin cambiar de fondo unos presupuestos que hubieran sido elaborados desde un punto de partida distinto. Para cumplir este objetivo es necesario identificar «lo *diferenciadoramente* cristiano», es decir, estudiar cómo se transforman desde dentro las experiencias humanas más profundas y la comprensión fundamental de Dios, del hombre y del mundo cuando irrumpe en ellas la fe en Jesucristo. Hemmerle detecta en la realización del Reino de Dios en Jesucristo lo específica y diferenciadoramente cristiano. En efecto, el Reino de Dios es conversión, cumplimiento y superación de la experiencia religiosa humana y de la experiencia del Logos. En Jesucristo Dios entra personalmente en la historia compartiendo todo lo humano sin dejar de ser absolutamente trascendente a la historia. La religión queda transformada porque en el Reino de Dios realizado en Jesucristo el sujeto humano no es anulado ante la absoluta trascendencia divina y queda transformado a imagen de Cristo. A la vez, la experiencia del Logos experimenta una transformación también radical, al quedar situada en un nivel nuevo de relación del mundo, del hombre y Dios. Desde estos presupuestos, Hemmerle deduce que el cristianismo conduce necesariamente a una ontología trinitaria. En definitiva, el amor en que Dios consiste es, en última instancia, el constitutivo del ser y de la razón, el auténtico núcleo ontológico de la idea cristiana del ser.

Para el cristianismo, el estar-en-sí, la —sustancia cerrada— no es primordialmente lo que permanece. Ha descubierto que el amor es lo único que permanece y por tanto sitúa en el núcleo ontológico de las cosas la categoría del don de sí, el movimiento y la relación, entendida como mucho más que un accidente del ser. Lo único que permanece es el estar en el movimiento de Aquel que es la Agápe misma, don de sí. Es desde una fenomenología del amor des-

de donde hay que elaborar una ontología trinitaria. Desde este punto de vista, el ser en sí mismo, la sustancia, se encuentra más a sí misma en cuanto entra en relación con lo que existe más allá de sí. La identidad crece en la medida en que se da. Es decir, la sustancia existe para la comunión, para la «transustanciación».

La ontología trinitaria es consecuencia de la fe en Dios uno y trino que se ha hecho presente en nuestra historia. La novedad de esta ontología consiste en señalar aspectos fundamentales que son visibles sólo a partir de la fe. Si la Trinidad inmanente se manifiesta en la Trinidad económica, la analogía del ser tiene que ser analogía de la Trinidad. La apertura de la Trinidad inmanente en la economía tiene como finalidad hacer que el ser humano adquiera un ser-en-Cristo. De esta forma, a través de la Iglesia la vida en Cristo hace posible que los cristianos sean uno como Cristo y el Padre, unidad que será perfecta en la plenitud escatológica.

Hemmerle no se propone investigar en este ensayo un tema de teología trinitaria. Su reflexión está dirigida a esbozar cómo habría que desarrollar una concepción de la realidad que tomase como punto de partida el hecho de que todo lo que el hombre vive, experimenta y conoce tiene su fuente en el misterio del Dios uno y trino, y que, por tanto, lleva un sello trinitario. Hemmerle ha llamado *ontología trinitaria* a esta forma de concebir la realidad. Muestra el rendimiento que este tipo de perspectiva puede prestar tanto a la filosofía, como a la teología, y la superioridad de este enfoque respecto a otros centrados en una ontología de la sustancia, o en una ontología de la conciencia.

El segundo de los ensayos recogidos en este libro fue un texto ofrecido en homenaje a P. Hünermann. Reflexiona aquí sobre el mensaje cristiano sobre la unidad, problema clave para la Iglesia y para el mundo. Consta de dos partes. La primera se dedica a estudiar el concepto de unidad que se desprende de la revelación bíblica. La segunda parte desarrolla una reflexión sobre la unidad.

En la primera parte, destaca que la unidad es una categoría central en el mensaje cristiano. En el Nuevo Testamento la noción de unidad se presenta como una idea clave. Sobre la base de la fe véterotestamentaria en la unidad y unicidad de Dios, Jesús anuncia el mensaje del Reino de Dios. Todo ha de ponerse en función de Dios. El principio de reordenación de todo es el Uno y Único Dios, su irrupción en la historia, su acción amorosa. Se anuncia la suprema unidad que se alcanzará cuando Dios sea todo en todo. La persona de Jesús es quien hace presente el reino de Dios y realiza la voluntad salvífica universal del Padre. Dios se muestra presente y actuante en la persona única de Jesucristo. Y, a su vez, Jesús manifiesta la conciencia de una plena unidad con el Padre, hasta el punto de que el Padre está en Él. Jesús es también quien anun-

cia el mensaje de la nueva unidad de la humanidad en Dios. La instauración del Reino se ha realizado por la kénosis del Hijo hasta la muerte. La reconciliación obtenida por el misterio de la cruz abate todas las barreras, de forma que ya no hay judío ni gentil. Con su resurrección, ha hecho posible la realización de la unidad en su persona. Él, el primogénito de entre los muertos, es el que recapitula a la humanidad entera. Por tanto, en Jesucristo, único mediador, se forma la nueva unidad del género humano. Por el bautismo, los cristianos adquieren una nueva unidad con Jesús y por medio de Él, con el Padre, y la realidad que Juan describe como agápe se revela así como el principio fundamental que realiza la unidad.

La segunda parte tiene como objeto presentar unas orientaciones para un *intellectus unitatis*, una aclaración intelectual del concepto de unidad. Primero profundiza en el concepto joánico de unidad, a continuación enumera algunos rasgos fundamentales del *intellectus unitatis* —relacionalidad, perijóresis, kénosis e historicidad— y termina con una observación sobre la relación entre unidad y pluralidad: pasa así del *intellectus unitatis* al *actus unitatis* —en la vida de la Iglesia y de la sociedad— sin el cual es imposible recibir y transmitir la luz de la unidad.

Se trata de dos estudios de distinta naturaleza y a la vez complementarios. El motivo último que unifica estos dos ensayos es el objetivo de asumir el paradigma del misterio trinitario con toda radicalidad como modelo del pensar teológico y principio de inspiración de una nueva propuesta filosófica. La confesión de fe en Dios uno y trino, creador de todas las cosas, irradia una luz que ha de guiar la comprensión de todo lo creado. La persona humana y la creación entera tiene que llevar una impronta trinitaria. De ahí la necesidad de una ontología trinitaria. Al mismo tiempo, la unidad propia de Dios es unidad que diferencia y resuelve lo plural en la unidad mediante la comunión. El sabor y la inspiración agustiniana de estas ideas es evidente. En estos ensayos Hemmerle no ha desarrollado pormenorizadamente estos principios. Su aportación —elaborada en estrecho contacto con la teología de H.U. von Balthasar— consiste en presentar algunas orientaciones que habrán de ser desarrolladas por la teología. No obstante, ya sólo en la forma en que se encuentran formuladas en este libro dejan vislumbrar una considerable fecundidad. Muchas de las aportaciones de la teología de P. Coda (cfr. *Teologia. La parola di Dio nelle parole dell'uomo*, Roma 2004) caminan en esta misma línea y pueden considerarse como una muestra del potencial enriquecimiento que, tanto para la filosofía como para la teología, albergan los esbozos apuntados aquí por Hemmerle. La historia del cristianismo está llena de ocasiones en que la fe ha dado lugar a fecundos desarrollos del pensamiento humano. Ésta es, sin duda, una de esas ocasiones.

Juan Ignacio RUIZ ALDAZ